

ÍNDICE AI: ASA 23/17/98/s
19 DE JUNIO DE 1998

Camboya: Deben permitirse las protestas pacíficas sin temor a derramamientos de sangre

Amnistía Internacional ha instado hoy a que las autoridades de Camboya garanticen la seguridad de todos los que participen este domingo en una manifestación pacífica, temiendo que pueda utilizarse la fuerza para impedir que los manifestantes se congreguen.

El permiso para celebrar la manifestación en Phnom Penh el 21 de junio le ha sido denegado a los miembros de un partido político de oposición.

«Durante demasiado tiempo las calles de Phnom Penh han sido testigos de actos de violencia y derramamiento de sangre. Es hora de que personas de toda opinión política reconozcan y respeten el derecho de todos a reunirse pacíficamente y expresar sus opiniones sin temer por su seguridad», ha manifestado Amnistía Internacional.

La manifestación está organizada por el partido de Sam Rainsy para protestar contra presuntas irregularidades en la organización de las elecciones que se celebrarán el 26 de julio. En una manifestación anterior autorizada, liderada por Sam Rainsy en marzo de 1997, murieron al menos 16 personas y más de cien resultaron heridas al estallar una granada. Nadie ha sido puesto a disposición judicial por este atentado y las autoridades camboyanas no han llevado a cabo una investigación creíble.

La prohibición de la manifestación del domingo se produce en un momento de tensión política creciente en el país. Los partidos de oposición se quejan de intimidación política y de irregularidades en el censo de votantes. También ha habido varios informes de homicidios que pueden haber tenido motivos políticos. Desde julio de 1997, cuando el príncipe Norodom Ranariddh fue expulsado violentamente de su cargo, Amnistía Internacional ha documentado cientos de homicidios políticos por los que nadie ha tenido que rendir cuentas.

Amnistía Internacional también señala con preocupación las declaraciones del viceprimer ministro Hun Sen de que a un destacado líder del Jemer Rojo podría ofrecérsele la inmunidad procesal a cambio de que entregue a otros líderes del grupo.

«Los presuntos violadores de derechos humanos no deben utilizarse como piezas de negociación», ha manifestado Amnistía Internacional. «Sin rendición de cuentas no puede haber justicia. Sin respeto por los derechos humanos, no habrá progreso.»

Las noticias de la prohibición de la manifestación se conocen al mismo tiempo que se reúnen en Bangkok representantes gubernamentales del grupo «Amigos de Camboya». Es vital que los derechos humanos sean parte fundamental de sus debates sobre Camboya, y que adopten una postura pública enérgica contra la violencia y la intimidación política existentes en la actualidad. Mientras no se tomen medidas concretas para garantizar que todos los acusados de participar en violaciones de derechos humanos respondan de sus actos, el ciclo de violaciones continuará.